

## El trauma y el inconciente\*

*Myrta Casas de Pereda<sup>1</sup>*

### Resumen

Se revisa parcialmente la historia y bibliografía del concepto, en una perspectiva singular y social. Estamos siempre expuestos a la violencia del otro, ya sea en el imaginario de las relaciones como en lo simbólico de la cultura. El énfasis recae entonces en la respuesta del Otro parental social a todas y cada una de las vicisitudes pulsionales implicadas en la emergencia de demanda y deseos inconscientes. Desde la idea general acerca de que lo traumático implica el riesgo del sujeto psíquico de sucumbir... al otro, se analizan perfiles metapsicológicos en la constitución de lo sintomático que derivan en daños narcisistas, siempre presentes en las dificultades en el atravesamiento de las pérdidas (reales o simbólicas). Desde Freud, donde abarcativamente la castración es homologada a cada pérdida que lo pulsional convoca (oral, anal, fálica, pérdida de amor del objeto), a los distintos autores con referentes diversos, se infiere la incidencia de la desmentida estructural (defensa y destino de pulsión) que incide precisamente en la dialéctica presencia-ausencia. Su dificultado procesamiento favorece la lastimadura narcisista siempre presente. Trabajo psíquico de las defensas, donde el **no** tiene un espacio tiempo privilegiado que permite deconstruir el negativismo que envuelve a la pulsión de muerte en una suerte de causalidad ontológica. Se propone salir de la depositación de la pulsión de muerte en lo traumático, pues lo mortífero no es nunca la pulsión, sino el modo en que sus efectos son

---

\* Trabajo presentado para el 1º Encuentro Rosarino de Psicoanálisis "El Trauma y el Inconciente", Rosario, Argentina, 24 y 25 de mayo de 1996. Presentado en "Conceptualizaciones psicoanalíticas sobre trauma" en Comunicaciones Preliminares APA 2004, publicación de distribución interna.

Trabajo con modificaciones para su publicación en la RUP 100, 2005.

<sup>1</sup> Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Rivera 2516 - 11300 Montevideo – e-mail: mcasas@uyweb.com.uy

tratados por el otro. Se jerarquiza la resignificación con el *a posteriori*, para ubicar efectos sintomáticos así como su posibilidad de transformación en la transferencia, frente a situaciones de mayor compromiso subjetivo con serios trastocamientos en la simbolización que conllevan la puesta en escena psíquica de mecanismos defensivos binarios que facilitan clivajes o escisiones graves

En la historia de la obra freudiana, el concepto "trauma" ha sufrido diversas vicisitudes teóricas, consustanciales al desarrollo de los conceptos fundamentales del Psicoanálisis. La impronta originaria de la noción de trauma es la sexualidad. Si bien en un primer momento (nunca abandonado totalmente), lo sexual estaba íntimamente vinculado a lo genital como seducción por parte del adulto, no por ello debemos perder de vista el radical descubrimiento freudiano: La sexualidad en Psicoanálisis abre el abanico de conceptos que permiten pensar en la estructuración psíquica; es la fuente del pensamiento y la creación, a través de las vicisitudes y transformaciones de la pulsión. La emergencia del deseo y el despliegue de los mecanismos defensivos, llamados también "destinos de pulsión", responden a esta singular impronta que hace a lo humano.

En nuestra lectura actual de la obra freudiana, descubrimos perspectivas no desarrolladas, pero implícitas sobre la importancia del otro para la vida psíquica.

En los albores de la Primera Tópica, *Proyecto...* (1895), ya S. Freud introduce al semejante, el Nebenmensch de la "acción específica", en la "experiencia de satisfacción". Propuesta ésta de un origen mítico del aparato psíquico donde se anudan la pulsión, la emergencia del deseo, la pérdida, la inscripción, la

represión y la desmentida en la primera alucinación. Y en el segundo viraje de la Segunda Tópica, donde sustituye Eros por sexual (pulsión de vida por pulsión sexual), se vuelve aún más nítida la importancia otorgada al objeto (por vía del amor o la agresión).

La radical necesidad del otro, se vuelve entonces un elemento esencial para pensar la estructuración psíquica.

Surgen así dos lados ineludibles "el sujeto y el objeto" donde a su vez la respuesta del otro a través de las funciones materna y paterna diagraman la estructura narcisista y edípica del sujeto.

El aparato psíquico, efecto de la división radical, es testimonio precisamente de la oposición entre el deseo y los mecanismos defensivos que a él responden (conflicto psíquico). Si S. Freud en *Análisis terminable e interminable* (1937) apunta al "lecho de roca" irresoluble de la castración, esta resignificando una vez más a la sexualidad como organizadora del psiquismo y el inconciente, al tiempo que enfatiza la fuerza del deseo dando cuenta de la imposible completud para el sujeto psíquico.

El límite, lo inasimilable, lo no elaborable, define la organización psíquica desde el comienzo mismo de la vida. Y es, al mismo tiempo, sostén del pensamiento y la creatividad, así como del síntoma.

La asimetría radical entre el sujeto y el objeto atestiguada en la indefensión en la que nace el ser humano, se resignifica continuamente a lo largo de la vida y en las diversas dimensiones de lo humano.

Siempre hay un otro imprescindible, cuyos efectos tejen las reglamentaciones simbólicas, propias del paso mítico y real que transforma la naturaleza en cultura. Desde las funciones parentales a lo social, el ser humano reclama en/de ellos la acotación de lo pulsional y su reconocimiento. El deseo inconciente capitanea de allí en más el decurso representacional y es al mismo tiempo un efecto de acotación (sentido estructural).

El ser humano se desarma o se muere (de dolor psíquico o físico) ante la violencia y el odio del semejante. Pienso que lo traumático en cualquier momento de la vida causa estragos en la subjetividad.

De allí que el efecto de horror surge tanto ante un padre violador/violentador, como ante la tortura y el asesinato del poder político. Lo social hereda la función simbólica paterna.

Todo terror, toda amenaza es sexual, porque la sexualidad constituye psiquismo e inconciente. Y nos constituimos ante otro que nos desea vivos. No es casual, entonces, que la desmentida estructural a la que nace el niño (junto a la represión, desde luego), se imprime en representaciones que anudan siempre la muerte y la castración. Muerte y castración que se imaginan como desmentida de la ausencia del otro (el semejante auxiliador) y/o como desmentida de la ausencia del pene de la madre.

Estamos siempre expuestos a la violencia del otro, ya sea en lo imaginario de las relaciones como en lo simbólico de la cultura.

La importancia del semejante para la organización subjetiva queda centrada en lo infantil en torno a la violencia del adulto: seducción, sometimiento, desconocimiento. Pero en el adulto, el semejante "hace carne" en lo social y en la cultura.

El terror político que amenaza al sujeto en su estructura adulta, contiene la misma fuerza de la amenaza a la vida a través de lo literal de la muerte o del desmoronamiento de la dignidad. Cuando la sociedad y la cultura "herederas de las funciones parentales", en el sentido de constituir ese tercero simbólico que sostiene los lazos sociales, se vuelve instrumento de la amenaza (poder político), el sujeto psíquico sucumbe.

Cierto desfallecimiento de la función simbólica paterna-materna (M. Casas de Pereda, 1994) presente en la patología narcisista, tan frecuente en el momento actual, configura singularidades en cada dimensión personal, pero también diseña alguna de las inconsistencias de lo social. Estas inconsistencias quedan especialmente en evidencia a través de la endeblez de la organización familiar. Sin pretender reducir causalidades sociales-culturales que son por otra parte consustanciales a todo cambio.

### **Referencias metapsicológicas**

Creo pertinente tratar de ubicar el sentido de lo traumático y sus efectos en la referencia metapsicológica; lo que no implica ninguna sustracción o escotomización de la llamada "realidad material".

Pienso que lo traumático implica el riesgo del sujeto psíquico de sucumbir... al otro. La amenaza a la vida psíquica, física, se escribe en la amplia gama de la patología individual o colectiva.

Desde el comienzo mismo de la vida, "*el primer objeto que el sujeto propone al deseo parental, es su propia pérdida, el fantasma de su desaparición*", señala E. Porge (1992) citando a Lacan. Y esta dimensión narcisista de la estructura, que es sexual en el sentido freudiano, no deja de estar presente a lo largo del tiempo.

Tal vez podemos repensar con S. Freud el "trauma del nacimiento" organizando un punto sobre el cual van a pivotar todas las pérdidas de la relación con el otro, sostenidas en las preeminencias libidinales en que se organiza dicha relación. En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926, p134-5), tal vez la concepción más dinámica de lo traumático, emerge la secuencia que caracteriza la angustia de castración: pérdida del otro, separación primordial recreada en todos los avatares pulsionales, oral, anal, fálico (castración), a las que suma otra pérdida fundamental cual es la pérdida de amor del objeto que ubica en el superyo. La castración, entonces, en esta concepción ampliada de las pérdidas, constituye un elemento esencial en la organización subjetiva.

Las modalidades más tempranas de esta peripecia estructural aparecen en la literatura psicoanalítica en diversas propuestas: el trauma de la hospitalización en R. Spitz; el trauma de la separación prematura de Bowlby; o los conceptos de la continuidad existencial de D. Winnicott, con todos los aportes significativos de la importancia del otro para la vida psíquica.

También, el concepto de "trauma puro" de Willy y Madé Baranger (1987), refiere a momentos estructuradores, donde la idea de angustia automática desborda al sujeto en su desvalimiento. Los aportes de P. Aulagnier, de indudable vigencia, refieren también en su modelo metapsicológico a la violencia del discurso adulto. Recordemos también los aportes de S. Ferenczi (1933) con un fuerte énfasis en la indefensión psíquica en el proceso de estructuración.

Muchos de los cuadros descritos por los autores citados se enmarcan en la perspectiva metapsicológica que describe momentos traumáticos que recaen sobre la dialéctica presencia-ausencia, organizadora a su vez de la vida psíquica. Serían momentos donde la lastimadura narcisista es grávida de consecuencias. Siempre insisto en que más que una falla de la continuidad, debemos considerar las fallas en la separación, en la discontinuidad, que son testimonio de las dificultades en la elaboración de la ausencia (A. Green, 1986; M. Casas de Pereda, 1992a, 1992b, 1995a, 1995b).

El trabajo sobre la dialéctica presencia-ausencia asume dos configuraciones claves en los hechos de la estructuración psíquica. El niño entra a abarcar la realidad a través de la desmentida estructural (*Verleugnung*) en sus dos perfiles constitutivos: desmentida de la ausencia del otro (donde el objeto transicional señala con elocuencia sus efectos) y la desmentida de la castración materna organizando las Teorías Sexuales Infantiles. Se trata del lado estructural-estructurante de la desmentida que sostiene la ilusión y las creencias infantiles.

Su dinámica y sus efectos permiten vislumbrar la fuerza de la castración en la organización subjetiva: si es necesario desmentir la castración tan tempranamente es porque ella está presente como organizador psíquico. Esta entrada natural en los mecanismos defensivos inherentes a lo pulsional (destinos y defensa, Freud, 1914), habla de la contingencia ineludible de defenderse de la muerte y la castración, que son correlativas.

Estos desarrollos conducen a los planteos en torno a la simbolización y sus alcances para el Psicoanálisis.

El trabajo de la desmentida, que se integra en la perspectiva más amplia del trabajo de lo negativo, da cuenta de la elaboración de la ausencia. Durante mucho tiempo la pulsión de muerte ha sido la depositaria de lo negativo, de la tendencia hetero o autodestructiva. Siempre insisto en la necesidad de salir de ese lugar, pues en él existe el riesgo de un causalismo ontológico, arrastrando consigo el crucial problema de la ética en Psicoanálisis.

El trabajo de lo negativo subvierte la noción más biologista de una pulsión de muerte. Debemos ver en la pulsión su destino de reiterarse como un elemento libidinal donde la afirmación sólo podrá sostenerse verdaderamente consistente a partir de la negación, de la utilización del símbolo de la negación, como lo señala S. Freud (1925).

La introducción del símbolo es vital para la vida psíquica y ella da cuenta de un trabajo de sustitución, un trabajo de lo negativo. Es otro modo de aludir a la idea también freudiana de corte, separación, que asimismo atribuye a la pulsión de muerte, permitiendo equilibrar a Eros en su función ilimitada de ligazón, que librada a sus consecuencias conduce al estado de Nirvana. Sin muerte no hay vida. Tal vez podemos pensar la pulsión en "*modalidades agregativas*" y

*“modalidades desagregativas”*<sup>2</sup> de las que depende precisamente la posibilidad de simbolización. Toda metáfora requiere de un NO a un sentido que es entonces sustituido por otro.

Otro elemento que debemos reunir aquí es la idea de no depositar en la pulsión de muerte la repetición de lo traumático.

Se ha sostenido muchas veces que lo no abarcable subsiste como/en la pulsión de muerte que escapa a ser transformado. No es ésta la única lectura que Freud propone, porque lo no abarcable es también un resto imprescindible que nos organiza (ombbligo del sueño, inconciente sistemático, realidad no abarcable más que por la realidad psíquica, y especialmente el lado cosa -*Das ding*- que se pierde en cada momento de representación psíquica, Freud, 1895).

Lo perdido en S. Freud o lo real en Lacan son elementos constitutivos de toda organización subjetiva.

Lo mortífero nunca es la pulsión en sus imprescindibles modalidades ya señaladas, sino el modo en que sus efectos son tratados por el otro. No olvidemos que la pulsión sólo puede ser aprehendida por las representaciones y que el trabajo de corte (desagregativo) es lo que permite el pensamiento.

He propuesto la idea de la *“patología del reflexivo”* (1995b) que ilustra este proceso de alienación-separación, de ida y vuelta del sujeto al objeto. Es en la vuelta donde se organiza lo traumático. Lo mortífero es el destrato o el no trato por parte del otro que presentifica así su propio deseo sobre el sujeto. Muerte y castración son una unidad conceptual cuya tramitación depende de la función materna y paterna y por ende del lazo social hecho cultura que atraviesa al grupo familiar.

En esta falla o patología del reflexivo, aparecen los acontecimientos (en exceso o en defecto) en la historia del sujeto que sin duda determinan agujeros o marcas no encadenables, no historizables, dando cuenta del narcisismo herido. Una señal inequívoca de esta efracción en el proceso de simbolización es la persistencia de las defensas narcisistas (S. Freud), como son la transformación en lo contrario y la vuelta sobre sí mismo, que comparten espacios con la desmentida.

---

<sup>2</sup> Esta y otras nociones introducidas en el texto tienen un desarrollo ulterior en M.Casas de Pereda, 1999.

No en vano S. Freud asoció lo traumático a la *Versagung* (frustración) y ésta da cuenta del modo en que el otro pone los límites, donde su deseo inconsciente incide en la experiencia de ese encuentro. El lado reflexivo del movimiento pulsional, lo que retorna desde la experiencia con el objeto, el otro-Otro (el semejante auxiliador y el Otro como lugar simbólico cuyo deseo inconsciente habita sus respuestas) impregna y singulariza la subjetividad deseante, y es a su vez lo que convoca el natural movimiento de las defensas o destinos de pulsión.

La angustia como señal que S. Freud (1926) desarrolla en *Inhibición, síntoma y angustia*, señal de peligro, de riesgo, es al mismo tiempo demanda de ayuda frente al desamparo que representa el advenimiento del deseo, tanto interno como externo. La repetición también busca que algo pueda ser simbolizado. En S. Freud, lo interno es la fuerza de lo pulsional, pero para que advenga traumático necesita imprescindiblemente de la puesta en acto de lo enigmático del deseo del otro.

Pensemos ahora algunos elementos para abarcar lo traumático. Una idea decantada a lo largo de la nosografía psicoanalítica recae sobre las dificultades del yo para absorber lo no elaborable. Surge así la importancia del otro en ofrecer las condiciones para que esa tarea elaborativa pueda realizarse. He utilizado alternativamente el “trauma” y “lo traumático” porque pienso que ambas situaciones no entran en oposición. El trauma, como acontecimiento puntual, y lo traumático como reiteración, no hacen sino subrayar el aspecto dinámico en juego. Sé que introduzco nuevos cuestionamientos, como lo vinculado a la noción de acontecimiento y realidad psíquica en la impronta de la historización personal. Se reabren las viejas controversias entre fantasía y realidad.

Creo que en el momento actual todos podemos coincidir en que lo traumático no es necesariamente un único acontecimiento vivido por el sujeto, sino lo tramitado a lo largo de la historia libidinal del sujeto e inmersa (reconocida o no) en el discurso familiar. La efectividad de lo transgeneracional es especialmente señalada en la incidencia de las patologías graves.



Algunos desarrollos conceptuales abundan en este sentido: la idea de “*trauma acumulativo*”, de Masud Khan (1963); la idea del “traumatismo necesario” de Michel Fain (1975), donde retoma la importancia de la frustración con las fallas en el otro habilitando la separación; la noción de “*falla ambiental*”, de D. Winnicott (1963); los aportes de J. Pugget e I. Berenstein sobre “*la realidad psíquica vincular*” y a modo de rescate acotado desde diversos esquemas referenciales, agregamos el hecho de que la obra de Lacan abre a nuevas conceptualizaciones sobre la idea de lo traumático y el trauma.

### **A modo de sistematización**

Todo espacio tiempo de estructuración subjetiva revela señales inequívocas de efectos “traumáticos” que no son sino despliegues sintomáticos que cubren un amplio abanico y que pueden mostrar en algún momento efectos devastadores en verdaderos agujeros de simbolización.

En todos ellos podemos detectar siempre el contacto con un límite de horror. Lo que desquicia al sujeto psíquico siempre tiene algo de mortífero. Desde el no reconocimiento del sujeto, en la indiferencia de una madre depresiva, por ejemplo, a la violencia del otro que también implica el no ser tenido en cuenta. Desde la seducción, que implica el goce del otro y arrasa con los deseos del sujeto psíquico, el “demasiado” que expone a la neurosis obsesiva, o el “demasiado poco” que expone a la histeria, o todas las variables posibles de las vicisitudes en la relación sujeto-objeto.

Pienso que podemos hacer una cierta abstracción y proponer que muerte y castración resumen y metaforizan el horror que conduce al daño o que hace temblar la estructura psíquica. Amenaza que implica la pérdida del referente simbólico dejando al sujeto psíquico sumido en la fragilidad estructural. (M Casas de Pereda, 1988).

En exceso o en defecto, algo viene a generar un horror no manejable por los mecanismos defensivos propios del perfil elaborativo del *a posteriori*.

Desde luego que los efectos varían de acuerdo a los momentos vitales en que se producen, pero creo que podemos mantener la propuesta freudiana acerca de la necesidad de dos escenas, sobre las cuales acontece el efecto. Creo que este elemento podríamos tomarlo como un eje metapsicológico para tal vez

discriminar dos áreas diferentes en torno a lo traumático según se mantenga o no tal requerimiento:

A. La situación donde el trauma aparece en el síntoma, cualquiera sea la estructura que lo sostenga: síntoma en la neurosis, en la psicosis o en la perversión.

B. La situación en que lo traumático desencadena una falla estructural grave, en que desorganiza o desencadena escisiones o clivajes. En este segundo caso hay un fracaso temporal del *a posteriori*.

En esta suerte de separación siempre artificial, debemos puntuar que necesitamos del *a posteriori* para todo trabajo transferencial y que esta discriminación sólo atañe a la constitución del síntoma y no a su posible tratamiento.

En el primer caso estamos ubicando el trauma que sólo es reconocido en el síntoma y que enlaza la importancia de la repetición, puesto que ésta, la repetición, precipita algo que acontece entre la ligazón de/con la segunda escena.

El efecto del *a posteriori* resulta en una verdadera significación (no una resignificación de lo mismo). El síntoma revela lo traumático, sólo allí en el *a posteriori* algo se produce dando cuenta del trauma.

El trauma en el pasado es el síntoma en el presente, el tiempo es el tiempo lógico del *a posteriori*. Recordemos la fobia de Emma y su pastelero (S. Freud, 1895). En esta situación, tanto el trauma como el síntoma, tienen en común un beneficio en el evitamiento más radical del acontecimiento traumático o experiencia originaria del trauma. De algún modo alejan la angustia de muerte y/o castración desplazada ahora en el síntoma. Hay un no sentido que causa impacto por inasimilable en la primera escena que el síntoma mediatiza representándolo en otro escenario.

Con esta idea freudiana sólo podremos inferir el trauma a través del síntoma, pues ambos son lo mismo como efecto *a posteriori*. No existe antes de la segunda escena, sólo existe en la medida que la segunda le hace adquirir a la primera un sentido diferente. La historia del/los síntomas, es la historia de lo traumático donde la estructura edípica juega los roles protagónicos.

Y allí vuelve a estar en juego la repetición. La pulsión insiste, el deseo persiste y surge la paradoja de que se repite algo que en realidad no fue.

De este modo surge el dolor psíquico y se atesora la importancia de la repetición.

Tal vez es con esta insistencia que queda abierta a un camino de posible sustitución y elaboración. Creo que esto resulta más accesible cuando el sentido forcluido es la castración. Pero cuando es la muerte, la estructura defensiva da cuenta de un narcisismo herido y todos sabemos cuán trabajoso resulta posibilitar un cambio en estos casos. Se trata de la situación propuesta para la segunda alternativa que nombra como daño estructural. El clivaje o la disociación evita la memoria o la rememoración y complejiza la tarea.

En términos generales, la posibilidad de poner en escena un sentido otro, en el trabajo transferencial, alimenta la expectativa de **producir** nuevas articulaciones significantes. Y esto es consustancial al compromiso libidinal del analista, su deseo de analista, vuelto instrumento imprescindible, tanto más cuanto más dañada sea la estructura narcisista y sexual del sujeto. Es el ámbito simbólico imprescindible del trabajo analítico.

Todo esto habla de trabajo psíquico, elaboración de duelos, donde la repetición y su insistencia permiten de algún modo que haya una posibilidad de cambio en cada una de esas ineludibles vueltas. El ámbito paradójico, implícito en la repetición y producción transferencial, recrea una dimensión peculiar que los poetas señalaran desde siempre: *“no se llora por lo que ya fue, sino por lo que no se tuvo; no se duele sólo por lo muerto, sino por lo que no se vivió”*.

En el segundo caso propuesto nos enfrentamos a una sideración del sujeto que trastorna su capacidad de simbolización. Inferimos un daño que golpea el equilibrio del sujeto, que fractura e impide en un momento dado la organización subjetiva.

Daños narcisistas precoces que conducen a estallido o escisiones donde dominan los mecanismos más primarios de defensa (renegaciones, transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo) presentes en las proyecciones o identificaciones proyectivas.

La pérdida que debe conducir a la consistencia de la simbolización se cortocircuita. La desmentida entroniza sus efectos y lo que aparece como vivencia de pérdida de amor, se organiza como pérdida del sentido.

Ámbito entonces de la creencia que implica el creer en todo, con su contracara de no creer en nada y la desconfianza inaugura una repetición paranoica sin fin. Esta preeminencia de la creencia perturba los procesamientos naturales del duelo, de los límites, entrando en un círculo repetitivo que conduce a las patologías narcisísticas y borderline. Este ámbito de creencias que conduce a las convicciones no entraría dentro de la categorización del síntoma de las psiconeurosis, y se desbarata el efecto estructurante de las resignificaciones. Se trataría de una suerte de una hiperproducción que evoca un imaginario soltado de lo simbólico.

La sexualización suele aparecer con frecuencia como recurso defensivo, ya sea en una pseudo madurez, en personalidades sobreadaptadas, en la masturbación como recurso frente a la angustia, o en el sexo como modalidad adictiva (J. Mc Dougall, 1993), o la sexualización de la falta que conduce a las patologías perversas; no olvidemos que el fetiche es un monumento erigido a una falta intolerable.

El destino de lo traumático hacia el síntoma o hacia la fractura psíquica, depende de todos los imponderables que hacen a la cotidianeidad de lo vivencial en el marco de las funciones simbólicas de la parentalidad.

La palabra griega "trauma" significa herida (A. Haynal, 1989). Creo que el "terrorismo del sufrimiento" que S. Ferenczi (1933) utilizó para referirse a los avatares de la relación del adulto con el niño, nos deja ante el cuestionamiento del espacio transferencial. Sólo el reconocimiento de los propios límites y de la castración habilita la escucha del dolor y la posibilidad, entonces, de un trabajo que implique para el sujeto darle palabras a lo innombrable y tolerar "cicatrices" no demasiado invalidantes.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BARANGER, Willy y Madelain y MOM, Jorge  
(1987) 'El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud: Trauma puro, retroactividad y reconstrucción'. *Revista de Psicoanálisis* Vol 44 N°4 Buenos Aires, 1987. (p.745-774)

CASAS de PEREDA, Myrta:

- (1988) 'El desamparo del Desamor' *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°67*, Montevideo, Uruguay 1988.
- (1992a) 'Estructuración Psíquica'. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°78*, Montevideo, Uruguay, 1993. Incluido en *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- (1992b) 'Ilusión, creencia y verdad'. *Revista de Psicoanálisis N°78*, Montevideo, Uruguay, 1993.  
Incluido en *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- (1994) 'Función paterna en la familia en este fin de milenio'. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°79-80*, Montevideo, Uruguay.
- (1995a) 'Entre la desmentida y la represión'. Presentado en 39º Congreso Internacional de Psicoanálisis API, San Francisco, 1995. Incluido en *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- (1995b) 'Metapsicología de lo arcaico'. Una relectura freudiana. *En Lo arcaico, temporalidad e historización*. Ed. Asociación Psicoanalítica del Uruguay., Montevideo, Uruguay 1995.  
Incluido en *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- (1999) *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

FERENCZI, Sandor:

- (1933) 'Confusion of tongues between adults and the child'. En *Final contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*. London: Hogarth Press, 1955, pp.156-167

FREUD, Sigmund:

- (1895) Proyecto de psicología para neurólogos. [1950 (1895)] *Obras Completas*, T. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- (1915) Pulsiones y destinos de pulsión, *Obras Completas*, TXIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- (1925) La negación. *Obras Completas*, T. XIX. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- (1926) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*, T. XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- (1937) *Análisis terminable e interminable*. *Obras Completas*, T.XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.

GREEN, André:

- (1986) 'Le travail du négative'. *Revue Française de Psychanalyse* L,1.

HAYNAL, André:

- (1989) 'El concepto de trauma y su significado actual'. En *Libro Anual de Psicoanálisis*, Londres-Lima, 1990.

KHAN, Masud:

- (1963) 'The concept of cumulative trauma'. En *The Privacy of the Self*. London: Hogarth Press, New York; Int. Univ. Press, 1974.

LACAN, Jacques:

(1977) 'Los cuatro conceptos fundamentales', *Seminario 11*, Cap. V. Barral Editores, España, 1977.

MC. DOUGALL, Joyce:

(1993) 'L'addiction a l'autre. Réflexion sur les neo-sexualités et le sexualité addictive'. *Rev. Française de Psychanalyse*. Monographies, Paris, 1993.

PORGE, Erick:

(1992) 'La division du sujet et le retour de la vérité'. *Litoral*, N°36, Paris, Octubre de 1992.

WINNICOTT, Donald

(1963) 'El miedo al derrumbe' en *Exploraciones Psicoanalíticas I*, Psicología Profunda Paidós, Buenos Aires, 1993.